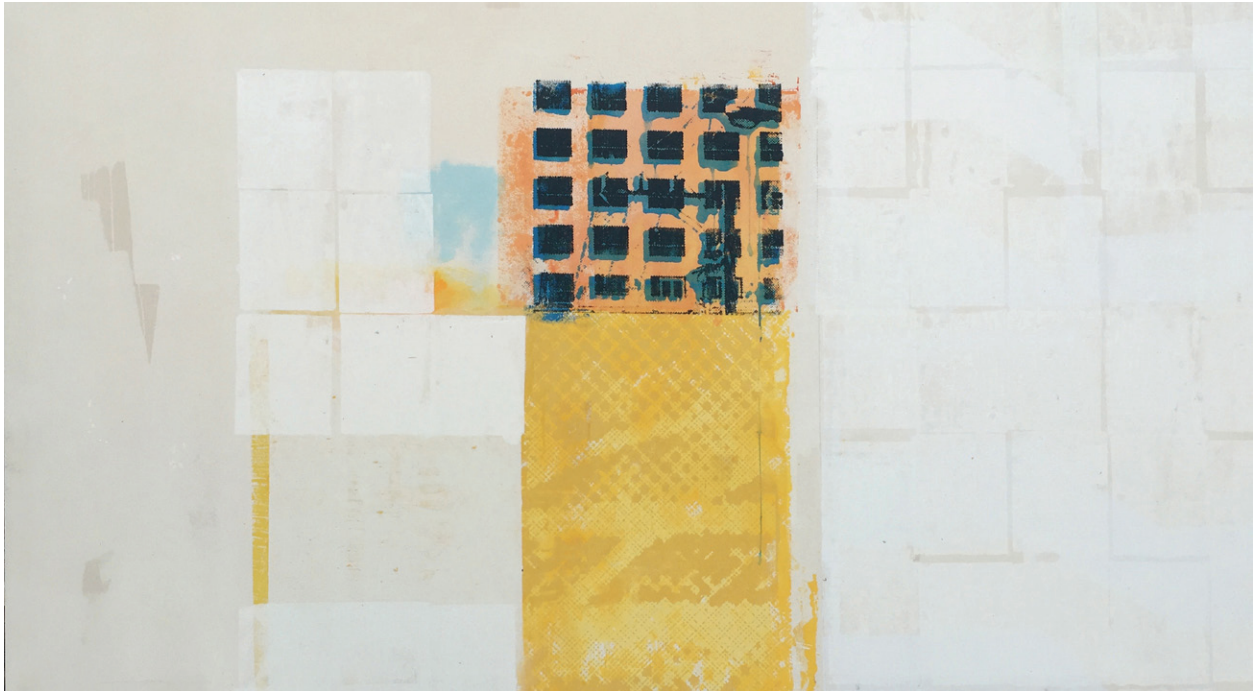


Reordenamientos.* Enseñar para aprender

Oscar Roldán-Alzate



Juan Raúl Hoyos. 1-53. De la serie *Reordenamientos*. Acrílico sobre lienzo. 162 x 288 cm

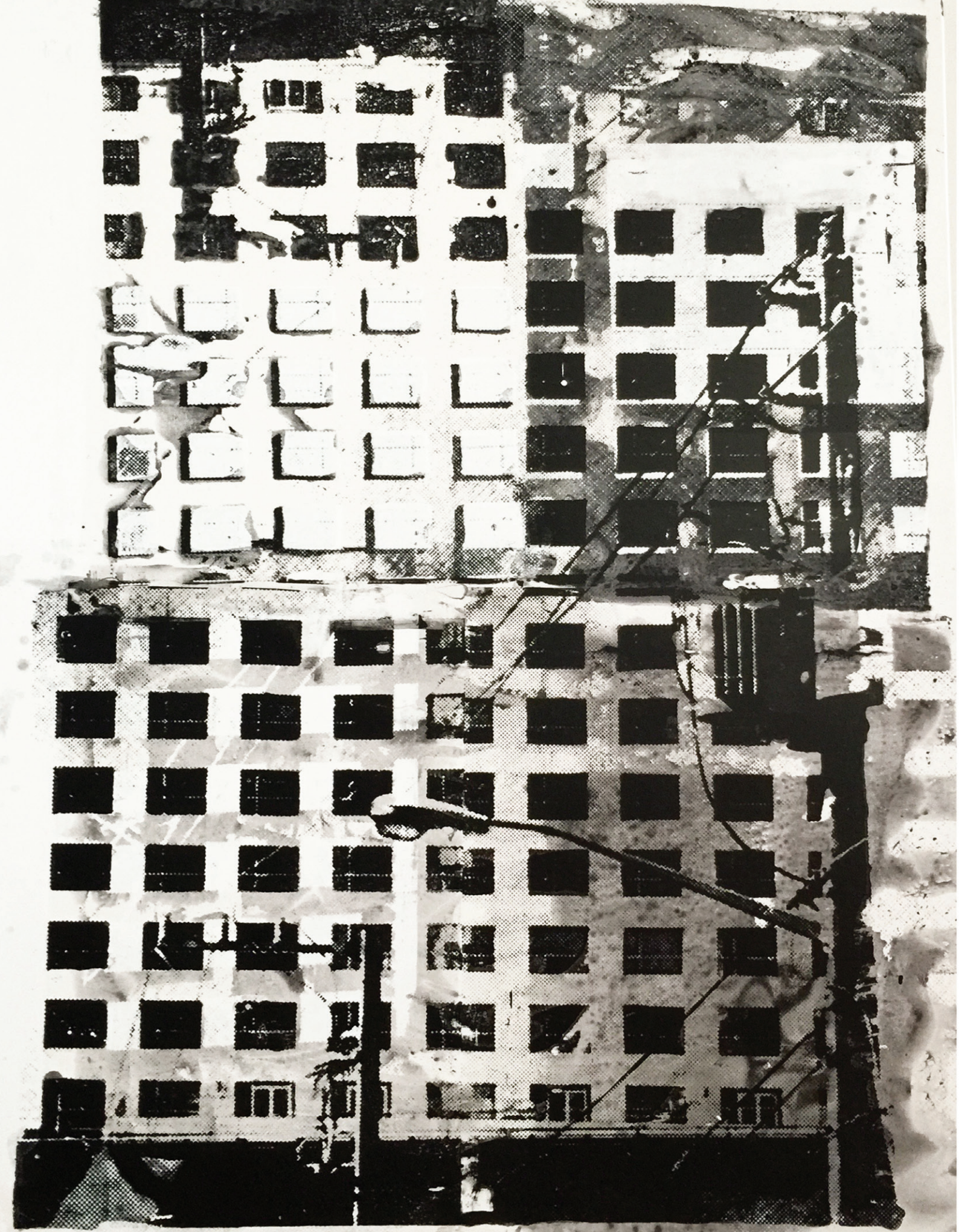
13

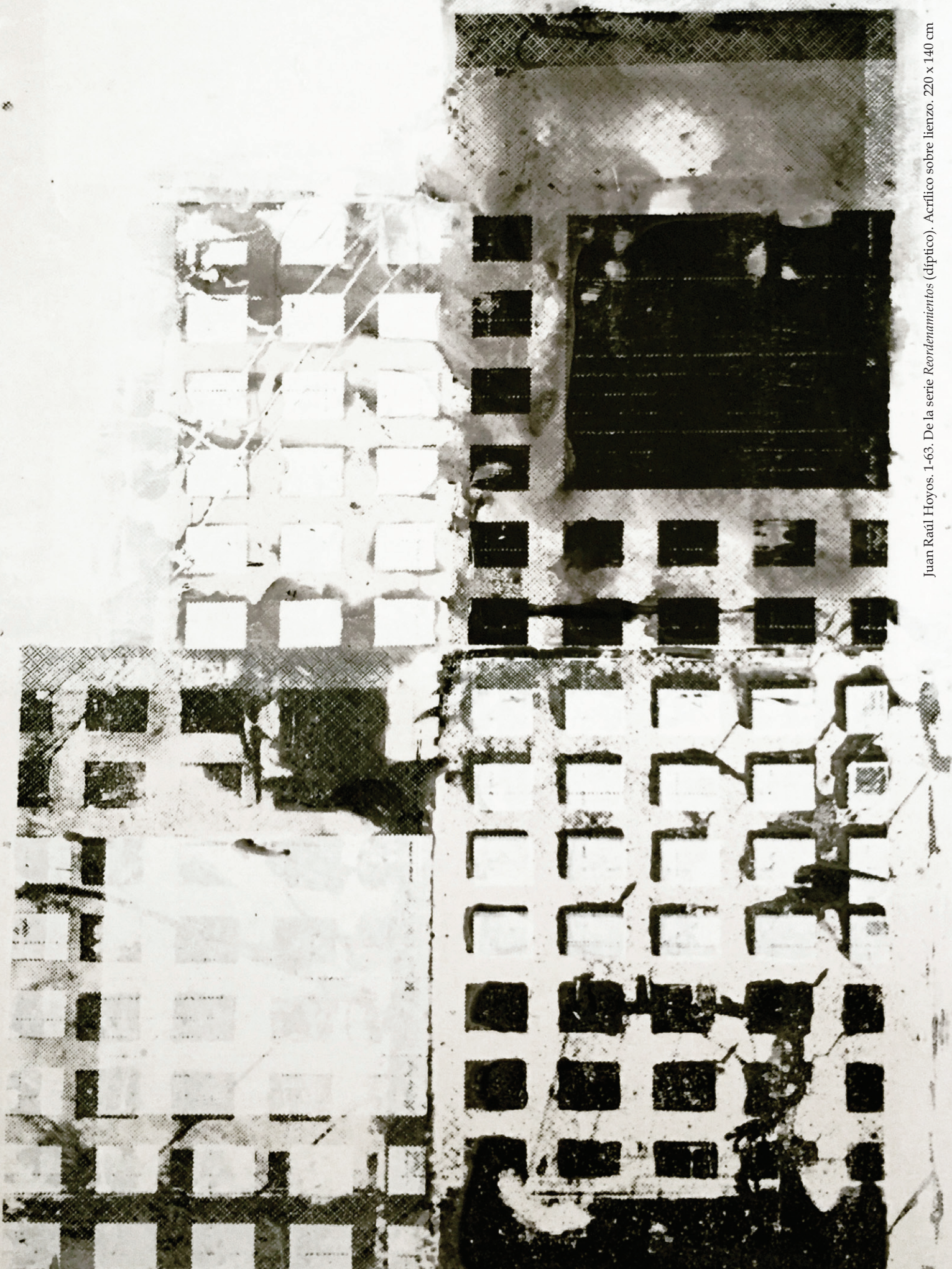
El trabajo colectivo es una de las estrategias humanas más complejas e importantes a lo largo de los tiempos. Desde los primeros grupos humanos, el estar y hacer cosas juntos ha sido garantía de supervivencia, pero también de disfrute y construcción de realidades diversas que tornaron, con el paso del tiempo, eso que hoy llamamos cultura, en un caleidoscopio infinito de posibilidades en el que las hazañas de las artes tienen un sitio trascendente. Con sus logros, aprendemos el mundo, lo hacemos propio y lo podemos enseñar a las subsiguientes generaciones.

No obstante, todo proceso asociativo requiere liderazgo, una voz. Los artistas han sido, desde siempre, líderes espirituales, galenos, oráculos, adivinadores, curanderos, sabedo-

res, arquitectos, maestros y, sobre todas las cosas, soñadores de nuevos estadios. Y aunque los imaginamos solitarios, nada de sus propuestas y creaciones serían posibles sin el concurso de otros, de nosotros, pues las artes sólo tienen sentido en la medida en que son contempladas, vividas y recreadas por los congéneres de sus creadores.

Transformar la materia es una clara, aunque discreta, acepción de arte (generar artificios). Ordenar el caos y dar caos al orden son, a su vez, otro escalón de esta tarea. Aquí la cuestión ya se complejiza. En cualquiera de estas líneas, el estar juntos da sentido a la operación radical del arte para, así, concretar su reverberación en la sociedad. Paradójicamente, los hábitos creativos de estos sujetos los han convertido





Juan Raúl Hoyos. 1-63. De la serie *Reordenamientos* (díptico). Acrílico sobre lienzo. 220 x 140 cm

en una especie rara de personas para quienes solemos vivir el mundo tal y como se nos ha planteado. En este sentido, la soledad del artista es tan sólo la acumulación de todas las voces y tiempos en una sinfonía que trata de hallar sosiego; el resultado ya lo conocemos.

Juan Raúl Hoyos (Ciudad Bolívar, 1962) es un arquitecto de la imagen, un receptor de toda clase de ruidos urbanos que trata de volver melodía. “Mi obra es una indagación constante del espacio vital, los lugares donde ocurre la vida” —dice Hoyos cuando necesita hablar de su quehacer. Pintura, dibujo, fotografía y objetos son parte del arsenal creativo con el que define su lenguaje. La ciudad cifrada entre lo doméstico y lo urbano complementan el universo gramatical de Hoyos. Pero la gente, los habitantes de esa “ciudad”, con sus afanes y ritmos, son sin duda la temporalidad misma de su trabajo, que se conjugan con una observación atenta de sus acciones.

Construir, instalar, destruir, desarmar, ordenar, armar, reordenar, proyectar, edificar, reformar, modificar, deformar, formar, demoler, son todas acciones colectivas que llaman la imagen “ciudad”. Tras su ejecución hemos visto nacer, crecer y desaparecer civilizaciones, imperios y pueblos. Acciones concretas de carácter colectivo que hacen que la vida de la *civitas* ocurra, tal como lo ha advertido Juan Raúl en su obra. Todas ellas, sin excepción, deben lidiar con el caos, y esto es precisamente lo que las emparenta con el arte.

El arte, claramente, es una acción humana e incluso, más que eso, es una acción social, participativa y cohesionadora de las más diversas voluntades. Con el arte cantamos cuentos, hacemos existir entelequias, formulamos mitos que explican aquello que de otra manera seguiría siendo un misterio. Y entre muchas más labores, tiene la difícil tarea de instalar en el imaginario de la multitud la idea de vivir juntos bajo un credo, gentilicio o nación, función que da ordenan-

za a lo insólito. De esta forma se ha reordenado, dinámica, la “naturaleza humana”; una paradoja sin fin, ya que naturaleza se contrapone a artificio, asunto que recuerda al rey Midas y su toque mágico que todo cuanto rozaba terminaba, inserviblemente, convertido en oro.

Reordenamientos. Taller de proyectación es el nombre que ha dado Hoyos a la exposición colaborativa que tendrá lugar desde octubre, y por los próximos seis meses, en el hall del Teatro Universitario, también llamado por los estudiantes Camilo Torres Restrepo. Con un grupo de estudiantes de la Facultad de Artes, y la producción del Departamento de Extensión Cultural, el artista se cuestiona por la esencia misma de la creación y por todas sus acepciones antes citadas. El trabajo colectivo es clave y código a la vez y, en este caso, el resultado, mediado por imágenes de naturaleza domesticada imbricadas con estructuras habitacionales reconocibles dan paso al juego y a la didáctica como una de las maneras más nobles de relacionamiento. Una donde la trasmisión de conocimientos no es vertical sino, más bien, un ejercicio que parece describir parábolas donde el artista es tan sólo uno más de una inquietante multitud de singularidades que buscan ansiosamente encontrar sentido a la realidad, acordes en la estridencia.

La exposición, que se puede visitar y habitar creativamente, ha sido planeada y proyectada para que todos podamos entrar, construir, ordenar, reordenar y desordenar. Cinco carros (plataformas con ruedas) deambulan por el espacio de la galería con la ayuda de los visitantes. Un cerramiento blando, de madera reticulada deja ver a través con matices y formas que nos trasportan juguetonamente a otros lugares y tiempos. Aquí no hay coerción, no hay violencia, solamente alternativas de interacción creativa. Total promesa del arte sabio.

Por último, un cuarto reordenado dentro del espacio mismo del recinto nos saca de la cotidianidad. Nueve pinturas copian la geografía



Juan Raúl Hoyos. 1-49. De la serie *Reordenamientos*. Acrílico sobre lienzo. 162 x 210 cm

estricta del cuadrado, la desconocen y por tanto la vuelven otra cosa, un polígono que ya no es lo que aparentaba ser. Las formas impresas en las telas nos traen otros paisajes, otras geografías y tiempos. Estas pinturas cercanas a la abstracción, con dimensiones constantes en su vertical y variables en su horizontal son una secuencia de sensaciones que la ciudad en su devenir revela. Y es que los ojos del artista se convierten en los del espectador. Y este último termina trasportado a un lugar extraño, uno que no le es familiar ni a él ni al creador, uno nuevo, resultado del ejercicio de aprender y enseñar a través del arte.

Comencé diciendo que los artistas han cumplido muchos roles a lo largo de la historia. Hoy, como lo dijo el mítico artista alemán Joseph Beuys, todos y cada uno de nosotros somos artistas, todos tenemos no solo la capacidad sino

el deseo de vivir en otro mundo, uno mejor que cuente con nosotros, y con los otros que queremos y sentimos cerca; para esto debemos actuar. El arte es un espejo que nos da ideas, no importa que ya haya reflejado la cruda realidad.

Nota

* *Reordenamientos. Taller de proyección*, es el nombre de la exposición del artista plástico y visual Juan Raúl Hoyos. Quien actualmente vive y trabaja en Miami, Estados Unidos, donde es ciudadano. Su obra acompaña esta edición de la *Agenda Cultural Alma Máter* dedicada al tema de nuestras Jornadas Universitarias 2017: *Recreando mundos*, en el marco del semestre temático 5/6 *Aprender y enseñar el universo*.

Oscar Roldán-Alzate es artista visual y politólogo, dirige el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Antioquia. Escribió este texto para la *Agenda Cultural Alma Máter*.